11301

Una reconciliación a tiempo

HISTORIA
A Y DIPLOMATICA
de la independencia
os Unidos hasta nuestros dias
(1776-1895)

POR

ERÓNIMO BECKER

ue acaba de ponerse á la venta, plio y fiel extracto los principales ina con imparcialidad la historia sus defectos y expone con minu- lo referente á las relaciones exte- ía, siendo, por tanto, de gran inte- er de un modo exacto el aspecto la cuestión cubana.
4.°, 642 páginas, 8 pesetas.

ECOPILACIÓN

DE LAS

OS REINOS DE LAS INDIAS

ladas imprimir y publicar

POR

CATOLICA DEL REY CARLOS II

ón, corregida y aprobada por la del Tribunal Supremo de Justicia, ón de la Regencia provisional del

en folio, 50 pesetas.

FILOS ESPAÑOLES

mpleta de todos los tomos publi- sociedad, de que se hallan la ma- dos.
los 38 tomos en 4.°—Precio, 900

tomos sueltos.

ESCORIAL Á LA VISTA

GUÍA DESCRIPTIVA

DEL REAL

MONASTERIO, TEMPLO Y PALACIO

DE

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotipias y seguida de varias noticias curiosas para el viajero, por

Juan Noguera Camoccia

Un tomo en 8.° en cartoné.—Precio, 1 peseta.

NOVISIMO

DICCIONARIO DE LA RIMA

ordenado en presencia de los mejores publicados hasta el día, y adicionado con un considerable número de voces que no se encuentran en ninguno de ellos á pesar de hallarse consignadas en el de la Academia, por

D. Juan Landa.

Un tomo en 4.° mayor.—Precio, 6 pesetas.

EL PRACTICÓN

Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

Y

APROVECHAMIENTO DE SOBRAS

con un APÉNDICE que comprende el arte para el mejor aprovechamiento de las sobras, las reglas para el servicio de una mesa y el modo de trinchar y comer los manjares, por

Angel Muro.

Décimatercia edición, ilustrada con 240 grabados, y aumentada con 60 minutas de almuerzos y comidas para todos gustos y condiciones y algunas fórmulas completamente nuevas.
Un tomo en 4.° de 1.040 páginas.—Precio, 5 pesetas.

---

miento tipográfico de Pedro Núñez, Plaza de San Javier, 6.—Calle del Rollo, 9.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

UNA RECONCILIACION Á TIEMPO,

ZARZUELA EN UN ACTO,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA POR LOS SEÑORES

GRANÉS Y LALAMA,

música

DEL MAESTRO CH. LECOCQ.

Para representarse en Madrid, en el teatro de la Zarzuela (Jovellanos.) el año de 1871.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1871.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/unareconciliacin24629leco

PERSONAGES.	ACTORES.
Elena.....	Señorita Velasco.
Aurora.....	Señorita Franco.
Nicolas Fernandez.....	Señor Landa.
Fernando de Guzman.....	Señor Loitia.

La accion es en Madrid.

ADVERTENCIAS.

Es propiedad del Editor; queda hecho el depósito que marca la ley.

Para la música, dirigirse á D. Francisco Sedó, *calle de Jesus y María, núm.* 4, *piso cuarto, Madrid*; quien se encargará de remitirla, mediante el pago adelantado; puede proporcionar partituras de canto y piano para los *Cafés cantantes*, y partes de orquesta para aquellas empresas que lo soliciten. Expresad con claridad lo que se desea, á fin de avisar el coste que tiene la música.

ZARZUELAS Y OPERETAS BUFAS

PROPIEDAD DE ESTA GALERÍA.

Jóvenes y viejos, 1 a. Offenbach.
La soiré de Cachupin, 1 a. id.
La cancion de Fortunio, 1 a. id.
¡Me cayó la lotería! 1 a. id.
La primer noche de novios, 1 a. id.
El caballero feudal, 1 a. id.
Una señorita en rifa, 1 a. id.
El jóven Cupido, 2 a. Lecocq.
Una reconciliacion á tiempo, 1 a. idem.
El príncipe y el Nigromante, 1 a.
Geroma la Castañera, o. 1.
Todos son raptos, o. 1.
La paga de Navidad, o. 1.
Misterios de bastidores, segunda parte, o. 1.
La batelera, t. 1.
Pero Grullo, o. 2.
El ventorrillo de Alfarache, o. 1
La venta del Puerto ó Juanillo el Contrabandista, z. 1.
El amor por los balcones, z. 1.
El tio Pinini, 1.
La fábrica de tabacos, 2.
El 15 de mayo, 1.
Don Esdrújulo, 1.
El tio Carando, 1.
Lino y Lana, 1.
Tentaciones, tentaciones, 1.
La sal de Jesus! 1.
Es la Chahil 1.
Barba Azul, (Hurtado y Retes.) 4 a.
Anita y Valentin, 1 a.
A la luz de un farol! 1 a.
La mujer en casa y el marido á la puerta. 1 a.
Los pescadores... de caña, 1 a.
El músico de mi aldea, 1 a.
Trom-al-ca-zar, ó los criminales dramáticos, 1 a.
El biolon del diablo, 1 a.
El comerciante y el zapatero, 1 a.
El flautista, ó un recurso fustrado, 1 a.
Juana que llora, y Juan que rie, 1 a.
Lola gaditana, 1.
La menságera, z. 2.
D. Ruperto Culebrin (segunda parte de Por seguir á una mujer. 2.
La hija del alcalde, o. 1.

Idem sin música.

El sombrero de paja, 2 a.
Era yo! 1 a.
Cubiertos á 4 rs. 1 a.
Aventuras de un ahogado, 1 a.
Me escamo! o. 1.
La Corte de Monaco, o. 2.
Juan sin pena, o. 1.
Seis Señoritas sin miriñaque, o. 1.
Un estreno, o, 1.
Los boleros en Lóndres, o. 1.
La batalla de Bailen, o. 2.
La gallina de los huevos de oro, t. 1.
La serrana. o. 1.
Los toros del puerto. o. 1.
Un embuste y una boda, o. 2.

Partituras solas.

El tio Caniyitas, 2.
La gitanilla de Madrid, 3.
Jocó ó el oran—utang, 2.
La vida parisien, 4 a.
Las bodas de Camacho, 4 a.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa un gabinete muy modesto, bufete de un abogado.—Mesa de despacho con bastantes libros, escribanía y papeles y detrás un sillon.—Sillas de damasco, y un velador en el fondo.—Puerta al fondo y á los lados.— Un sofá á la derecha, con sillas á los lados.

ESCENA PRIMERA.

ELENA, *vestida sencillamente.*

ELE. Cuánto tarda mi esposo en venir!.. Hace mas de dos horas que salió en casa de dos amigos, abogados ya célebres en el foro, á ver si le proporcionaban algun cliente. Pobre Fernandez! Todos los dias sale en busca de negocios, y siempre vuelve con nuevos desengaños! Imposible es que exista en Madrid un abogado con mas desgracia!.. En vano hemos repartido, entre nuestros conocimientos, esquelas litografiadas, muy bonitas, que dicen: D. Nicolás Fernandez, abogado del ilustre colegio de Madrid, ha abierto su bufete, y ofrece á V. sus servicios, calle de las Tres Cruces, número ocho, piso tercero... Ay! bastante cruz tenemos nosotros! Y todo, porque Fernandez no vá á la Academia de Jurisprudencia, ni escribe en la prensa, ni pertenece á esos club, en que tanto se habla y tan poco se hace! Además, esto de subir noventa y tres escalones, me parece es lo que retrae á los clientes, de venir á encomendarnos sus negocios. Un abogado que vive á tanta altura dá tan poca idea de su capacidad!.. (*suena la campanilla.*) Llaman?.. Será mi esposo, que volverá con una ilusion menos... (*abre la puerta del foro y figura abrir otra mas cercana.*)

~~646393~~ 668532

ESCENA II.

ELENA, FERNANDO.

ELE Ah! Un caballero!..

FER. El señor de Fernandez, está en casa?

ELE. No señor, pero ya no puede tardar; tenga V. la bondad de tomar asiento. (*se sientan.*)

FER. Mil gracias. El objeto de mi visita, era encomendarle un negocio de su profesion.

ELE. Un negocio?. . (Qué fortuna!)

FER. Un asunto sumamente delicado, y que requiere mucho tacto en la persona que de el se encargue. Me han hablado, con grande elogio, de las condiciones personales que adornan al Señor de Fernandez, y por eso no he dudado en confiarle un asunto, del cual depende mi honor y mi felicidad.

ELE. Muy grave debe ser entonces la cuestion.

FER. La mas grave que un hombre puede tener en su vida!

ELE. Dispense V. mi pregunta... Es usted casado?

FER. Señora, por mi desgracia!

ELE. Entonces, creo adivinar el asunto de que se trata.

FER. El carácter de mi esposa, que siempre fué violento y pendenciero, ha ido cada vez mas, haciéndose insoportable. Mal aconsejada por una bendita suegra, y dos amables cuñadas, no perdona ocasion de poner en planta sus maquiavélicos consejos. Ayer mismo tuvimos un altercado sério, pero tan sério y de tales proporciones, que he resuelto sea el último que haya entre los dos... Señora, estoy decidido á separarme de ella!

ELE. Considere V. bien la gravedad del paso que intenta dar... Por qué no ensaya V. antes, separarla de esas personas, que tanto desvian su conducta , con sus perniciosos consejos?

FER. Señora, cuantos medios tenia en mi mano para conseguir su separacion, todos me han sido inútiles; y solo he conseguido con ellos, el redoblar los tiros de mi esposa, para hacerme apurar hasta las heces, el cáliz de la amargura!.. Créame V., harto lo he meditado ya, y solo despues de un penosísimo esfuerzo, he podido resolverme á romper un lazo, que debió ser de flores, y ha llegado á convertirse para mi en una pesada cadena.

ELE. Martirio horrible debe de ser ese, de deber nuestra desgracia, á la misma persona, que Dios destinó para labrar nuestra felicidad! Yo, por fortuna, no he pasado nunca por tan terrible prueba. En medio de los azares

y vicisitudes porque atravesamos, el amor de mi esposo, y su constante interés, no me han faltado un solo dia.

Fer. Ay! señora, es que no todas las mujeres son dulces y afables como usted! Si mi esposa tuviera ese carácter bondadoso que en usted se revela, mi adoracion por ella sería eterna!

Ele. Gracias por vuestra galantería, caballero! Y en verdad que no comprendo, cómo su esposa no ha sabido cultivar tan apreciable cualidad!

Fer. (*Poniéndose en pie.*) Me retiro, señora; el señor de Fernandez no viene, y estoy distrayéndola de sus quehaceres.

Ele. Al contrario, he tenido sumo gusto en conocer á V.

Fer. Dentro de una hora volveré. Tenga V. la bondad de entregarle esta tarjeta, (*dándosela.*) y de anunciarle mi visita. A los pies de usted, señora. (*vase.*)

Ele. Beso á usted la mano. (Es muy amable!)

ESCENA III.

Elena.

Ele. Gracias, á Dios! Al fin llegó un cliente á llamar á nuestra puerta, para encomendar su defensa á mi marido, cuyo nombre está inscrito en el colegio de abogados, y cuya voz, desgraciadamente, no ha resonado todavía en la Audiencia! Pobre esposo mio, y qué contento se vá á poner, cuando le diga que ya tiene un cliente!

MUSICA.

Mi esposo, desde el dia
en que conmigo se casó,
por mas que él hizo, todavia
tener un pleito no logró.
En vano acude á sus contrarios,
ninguno hasta hoy le dió cuartel,
él corre en pos de los negocios,
pero ellos corren mas que él.

De igual manera en esta vida
corriendo vá la humanidad,
tras un fantasma que convida
fingiendo ser felicidad!
Y cuando ya su vida acaba,
el hombre observa, que quizás,
aquella dicha que buscaba

pasó, dejándola detrás.

ESCENA IV.

ELENA, NICOLAS.

NIC. (*Entra muy sofocado, y con una toga de abogado sobre el brazo.*) Elena! Elena! Al fin tengo uno.

ELE. Amigo mio, tengo que darte una gran noticia.

NIC. Cuál? Habla.

ELE. Han venido á encargarte de un pleito. (*Fernández deja la toga sobre el sofá.*)

NIC. Sí?... Pues yo he encontrado otro en la calle! Dos negocios en un dia! Esto ya es mucho lujo! Lo celebro; así no volverás á llamarme abogado sin causas... Así que menudeen los pleitos, verás cómo arrastramos coche.

ELE. Mas fácil es que el coche nos arrastre á nosotros!

NIC. Hoy mismo hago cambiar este vetusto moviliario... Alquilaremos un cuarto principal en la Puerta del Sol ó en la calle de Carretas; tomaré un lacayo con librea galoneada, á fin de que me traiga las cartas en una bandeja de plata; y tendremos un negro para que haga los recados, y me limpie las botas.

ELE. Fernandez... hablemos formalmente, si es posible!

NIC. No deseo otra cosa. Figúrate, querida mia, que estando paseando en el portal de la Audiencia, se ha acercado á mí una señora... muy linda, por cierto! y me ha encargado un magnífico negocio... Se trata de una separacion...

ELE. Una separacion! Habrá más estraña coincidencia! Un negocio análogo es el que han venido á proponerte!

NIC. Ha sido, quizás, mi hermosa cliente?

ELE. No por cierto.

NIC. Me alegro! Así, una misma defensa, me servirá para los dos... Justamente, he venido pensando por el camino, un argumento irresistible; y para habituarme á hablar ante el tribuual, he alquilado esta toga. (*Se la pone.*)

ELE. Pues el caballero que aquí vino, fué un jóven muy guapo y muy amable!... Tú mismo podrás juzgar de él, porque dijo que volveria dentro de una hora.

NIC. (*Mirándose al espejo.*) Hola! Hola! (Tengo un aspecto interesante y severo á la vez.)

ELE. No comprendo que pueda reprochársele nada, á tan cumplido caballero!

NIC. Con mucho calor toma usted su defensa!

ELE. Es que hay mujeres extremadamente ridículas!

Nic. (*Aproximándose á Elena.*) No es de esa clase mi cliente! Todo en ella es bonito... encantador... Hasta su nombre!... Mira su tarjeta! Aurora Florida de Guzman

Ele. De Guzman?

Nic. Si; por qué te sorprendes?

Ele. Porque el caballero que ha estado aquí, es el esposo de esa señora.

Nic. Su esposo?... Soberbio! Toman un mismo abogado!... Qué suerte tengo!

Ele. Sin embargo, te es imposible el defender á los dos!

Nic Qué lástima! Así, al menos, tendria la seguridad de ganar una de las dos causas... Justamente se me ha ocurrido un brillante exordio, el cual deberia producir un grande efecto en el auditorio... Allí diria: Señores...

Ele. La causa del marido, está fundada en la razon.

Nic. Al revés, la esposa es quien la tiene... y además, ya tengo pensada su defensa.

Ele. Bah! bah! bah! Tienes que defender al marido, porque yo se lo he prometido.

Nic. No señora; yo he dado mi palabra á su mujer, y la sostendré.

MUSICA.

Yo no puedo, en mi conciencia,
á mi palabra faltar hoy.

Ele. Pero si yo te lo ruego,
que me complazcas es razon.

Nic. Por complacerte en vano lucho,
mas mi palabra yo empeñé,
y retractarme yo no sé.

Ele. Nunca un cliente fia mucho
en que un letrado se la dé.

—

Nic. A mis espensas, segun veo,
chistes procuras inventar.

Ele. No te dirijo yo epígramas,
lo que te digo es la verdad.

Nic. Si la palabra de un letrado,
en tu opinion, segun se vé,
se debe dar tan poca fé,
las que vosotras hayais dado,
mal hará el hombre si las crée.

HABLADO.

Nic. Todo eso estará muy bien; pero yo sostengo, que es

de muy mala educacion el ir á decir á esa señora: — «Señora, prefiero pleitar por su marido de usted.» Eso es absurdo!... Imposible! Y además, tengo preparado el exordio, y diré: «Señores».

ELE. Señor de Fernandez; veo que manifiesta usted mucho empeño, por defender á esa hermosa dama.

NIC. Yo?... No por cierto!...

ELE. Señor marido, abrigaria V., acaso, intenciones culpables?

NIC. Bah! Qué desatino!

ELE. Es que si yo lo llegase á sospechar...

NIC. Usted, señora, es quien manifiesta mucho empeño en que yo pleitee por su marido.

ELE. Si lo deseo, es porque tiene razon.

NIC. Tan al corriente se encuentra usted ya del asunto?

ELE. Sí, señor.

NIC. La habrá consultado á V... Tomaria su parecer!...

ELE. (*Con intencion.*) Si señor; esperando á que usted viniera, hemos hablado muy largamente.

NIC. Lo dice V. en un tono tan picante, que cualquiera creeria... (*amostazado.*)

ELE. Caballero, está V. sumamente ridículo! (*picada en su amor propio.*)

NIC. Es que si yo encontrase la menor sospecha...

ELE. Qué haria V. entonces, señor esposo? (*picada.*)

NIC. No lo sé! (*silencio, y paseándose ambos por el teatro; de pronto se para ante Elena.*) Conocia V., antes de ahora, á ese caballero?

ELE. Y bien; aun cuando asi fuese...

NIC. Señora!... (*con ira.*)

ELE. La verdad es, que lo merecia V...

NIC. Esto ya es demasiado; y yo deseo saber... (*Idem.*)

ELE. (*Burlándose.*) Ah! Conque es decir que V. quiere... Pues por lo mismo nada le diré.

NIC. (*Irritado.*) Cuidado, señora!

ELE. Desfogue V. su bilis cuanto quiera, no le temo á V.

NIC. Rayos y truenos!

MUSICA.

Al fin tu vil engaño,
tu maldad conocí.

ELE. Tan gruñon, tan uraño
yo jamás hasta hoy te ví.

NIC. Mi esposa me ha engañado!
La que fé me juró!

ELE. Loco está rematado...
está rematado.

Nunca asi le vi yo.
Nunca asi le vi yo.
Cuánto ruido, qué alboroto!
Cuánto ruido, qué alboroto!
Mas parece un terremoto
que una riña conyugal.
Quien oiga este estruendo,
estrépito infernal,
de fijo, se figura
que el trueno estalló ya.

NIC. Yo á su infamia pondré coto.
Yo á su infamia pondré coto
Si es preciso un alboroto,
alboroto gordo habrá.
En cólera me enciendo;
no mas debilidad,
preciso es que castigue
su porte desleal.
Mil promesas cuando se casa
hace á un galan toda mujer,
mas luego que un año pasa,
pocas las suelen mantener.

ELE. Tratemos de entendernos,
por qué gritar así?

NIC. Yo no admito lecciones,
yo soy el amo aquí.

ELE. Estás, insoportable,
me humilla tu altivez.

NIC. Señora, punto en boca;
señora, calle usted.

LOS DOS. Cuánto ruido, qué alboroto, etc.
Yo á su infamia pondré coto, etc.

HABLADO.

ELE. Caballero, está V. insufrible.

NIC. Muy bien! Solo falta ahora, que pida V. la separacion... Asi como asi, está ya tan de moda, que no me estrañaria el que...

ELE. Quién sabe?... Tal vez no entablaria V. un litigio, que me fuese mas agradable!

NIC. Pues por complacerla á V., mañana mismo presentaré mi demanda, y pleitearemos! (*dando golpes en el velador.*) Si señora, pleitearemos!... Justamente la defensa que debia emplear en favor de esa señora, la emplearé en contra de V.

ELE. Está V. loco!

NIC. Eso no es un argumento!... Les diré: Señores, per-

mitidme que en medio de la solemnidad de estos debates... (*apoyándose en el velador.*) os presente una cuestion... una simple cuestion! (*se oye la campanilla de la puerta del foro.*)

Ele. Que estan llamando!

Nic. (*Continuando.*) En medio de la solemnidad de estos debates... os presente...

Ele. Este hombre es como el tren; cuando parte, no se para nunca!

Nic. (*Prosiguiendo.*) Atended mi razonamiento! (*vuelve á oirse la campanilla.*) Qué es el matrimonio en el órden social?

Ele. Que la criada ha salido á un recado, y estan llamando.

Nic. Seré breve, conciso, señores.

Ele. (*Interrumpiéndole.*) Vaya V. á abrir; tal vez sea su hermosa cliente. (*burlándose.*)

Nic. No admito esa interrupcion del señor Presidente, y aun cuando se me llame al órden, no por eso dejaré de decir... (*Llaman con mas violencia.*)

Ele. (*Acercándose á Fernandez, con impaciencia.*) Pero si es á la puerta donde llaman!... Vaya V. á abrir á su cliente.

Nic. (*Volviendo en sí.*) Mi cliente!... Y por qué no ha de ser el de V.

Ele. Vaya V. á abrir. (*con sorna.*)

Nic. Y con la toga! Estaria decente un abogado convertido en criado!... Además, no quiero encontrarme frente á frente con ese caballero.

Ele. Ni yo con esa señora.

Nic. Entonces, qué llamen hasta mañana.

Ele. Por mí, que llamen!... Decididamente, está V. insoportable. (*Va á sentarse.—Fernando y Luisa aparecen en la puerta del foro.*)

Nic. V. es quien me obliga á pedir á los tribunales, que me devuelvan mi independencia y mi libertad.

Ele. Lo dicho, está loco!

ESCENA V.

Dichos, Fernando *y* Aurora.

Fer. (*Adelantándose hácia Elena.*) Señora, qué es lo que aquí pasa?

Ele. (Bien... el cliente!)

Aur. (*Á Fernandez.*) Qué tiene V., señor abogado?

Nic. (Diablo!... Mi cliente!) (*Se quita la toga.*)

Fer. Me parece que hemos llegado á interrumpir, una escena conyugal.

Ele. (Qué posicion tan ridícula! Me alegro por mi marido.) Perdone V., señora... (*á Aurora.*) Pero... no me engaño... Eres tú, Aurora, mi compañera de colegio?

Aur. Elena! (*Se abrazan.*)

Fer. (*á Fernandez.*) Conque V., señor abogado, trataba de defendernos á la vez?

Nic. No se trata de V. ahora, sino de mí!

Fer. Cómo, de V?

Nic. Sí señor; V. ha venido á turbar la paz del hogar doméstico.

Fer. Yo!... Caballero, permítame V. que le dé un consejo.

Nic. Señor de Guzman, yo no necesito de sus consejos.

Fer. Tal vez sí.

Aur. (*A Elena, con quien ha estado hablando.*) Querida Elena, puesto que tú lo quieres... sea. (*Acercandose á Fernandez.*) Sr. de Fernandez, es preciso confesar que tiene usted desgracia! Henos aquí á sus dos clientes, que vienen á decirle á V., que no necesitan de sus servicios.

Fer. Es muy cierto. No habia entre nosotros, sino una mala inteligencia. Hace poco, al venir á esta casa, encontré á mi esposa, que tambien se dirigia aquí. Pero hombre, por qué se hace V. abogado de las dos partes? Nos salúdamos con gran ceremonia... Luego los cumplimientos de cajon... Pase V. señora—V. primero.—Despues de V.—Entablamos conversacion mientras subimos la escalera... Tiene tantos escalones la de usted! Al llegar al entresuelo, ambos estábamos decididos á pleitear.

Aur. En el piso principal, empezamos á darnos esplicaciones.

Fer. Las circunstancias atenuantes vinieron en el cuarto segundo; Aurora estaba cansada, se apoyó en mi brazo...

Aur. Y nos detuvimos en el tercer piso.

Fer. Así fué, que cuando llegamos á la puerta de este cuarto, la reconciliacion estaba hecha, y nos dimos el beso de paz.

Nic. Un beso!...

Fer. Tardaron ustedes tanto tiempo en abrir!

Ele. Y me felicito de ello.

Fer. Yo tambien.

Aur. Entre tanto, usted, señor abogado, estaba á pique de venir á las manos con su esposa; y sin otro fundamento, que una sospecha ridícula, preparaba V. su discurso para pleitear contra ella?

Fer. Confieso francamente, que, si antes de entrar en esta casa, no lo hubiera perdonado todo, la escena de que acabo de ser testigo, me hubiese decidido completamente á hacerlo

Nic. No fuí yo quien empecé.

Ele. Ni yo tampoco.

Nic. La culpa fué tuya.

Ele. No, tuya.

Nic. y Ele. (*Hablando á la vez los dos.*) Tuya! Tuya!

Aur. (*Interponiéndose y calmándolos.*) Eh!... calma! Van ustedes á empezar de nuevo? Es preciso que se reconcilien... y al momento. No es verdad, amigo mio? (*A Fernando.*)

Fer. Si tal; (*á Fernandez.*) siga V. mi consejo...

Aur. Y mi leccion.

Ele. (*A Fernandez.*) Aprovechémonos de ella... Cascarrabias!... Sabes lo que deberias decirme ahora?...

Nic. Qué?

Ele. Escucha:

MÚSICA.

Ele. Tú desde hoy serás mi embeleso;
la paz estrecha nuestra union,
y pues sé lo que puede un beso
pondré por obra la leccion.

Nic. Sin litigios enojosos
ellos son felices hoy. (*Señal. á Fer. y Aurora.*)
Van de ejemplo estos esposos
á servirnos hoy.

Todos. Sin litigios enojosos, etc.

HABLADO.

Nic. Si... amémonos, aunque para ello tenga que renunciar á debutar nunca en el foro.

Ele. Pobre Fernandez! Ya no te queda ni el recurso de pleitear con tu mujer.

Fer. Descuide V., ya encontraremos clientes, amigo mio, porque desde hoy seremos amigos. Permítame usted solamente que le dé un consejo... (*Elena se echa á reir.*)

Nic. (*Riendo.*) Decididamente es su mania!

Aur. Olvidémoslo todo... (*A su marido.*)

Nic. Escepto el beso de perdon...

Ele. Si ustedes quieren, le celebraremos comiendo juntos en la fonda.

Nic. Gran idea! Al diablo los pleitos y los litigantes, y sin embargo, hay uno... (*Se adelanta hácia el público.*) Me parece que este es el momento de lanzar mi exordio... y decir: «Señores»...

Fer. Permítame V. que le dé un consejo... (*Señalando á Elena.*)

Nic. Ahora si que tiene razon. Yo perderia el pleito. Mira, Elena, este caballero y yo, te rogamos que seas nuestro abogado.

Ele. (*Con mucho gusto.*)

MUSICA.

Esta causa es la primera
que he venido á defender.
Ahora, yo saber quisiera,
si la ganaré.

Todos. (*Al público.*) Nuestra sentencia
vás á dictar;
ten indulgencia,
ten caridad.

Todos. De nuestra inocencia,
ten piedad,
ten piedad.

FIN.

MODISMO

(FRASES Y METÁFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLER

CON UN PRÓLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno 43—Precio: 2 reales

(Contiene los pliegos 127 á 129)

ADMINISTRACIÓN

LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO

calle de Preciados, número 23

—

MADRID